



DIEGO ECHEVERRÍA

Ejemplares del ganado de Miguel Reta, la mayoría de casta navarra, que actualmente se encuentra en peligro de extinción.

El ganadero Miguel Reta hará una plaza de toros cubierta y un restaurante en Grocin

■ Pretende cubrir los gastos de su trabajo sobre la casta navarra a través del turismo

M. MUNÁRRIZ. ESTELLA.

«Estoy metido en una locura». Así describe el ganadero Miguel Reta Azcona su trabajo por recuperar la casta navarra, tarea en la que lleva embarcado desde 1998 en su finca La

Tejería, de Grocin (valle de Yerri). Pero su apuesta ganadera requiere de algo más que las horas y más horas que roba de su tiempo libre tras su jornada laboral como Ingeniero Técnico Agrícola en el ITG. Necesita de un colchón económico que no siempre pueden

cubrir las reses que envía a los festejos locales. «Había que diversificar la actividad buscando algo turístico que no interfiriera en el manejo del ganado», dice Reta. Y encontró la idea: una futura plaza de toros cubierta en la finca con un restaurante anexo.

El ganadero, de 40 años, cuenta ya con los permisos municipales y forales para iniciar el proyecto, del que calcula una inversión en torno a los 300.000 euros. Estos días, ha comenzado el movimiento de tierras junto a las instalaciones ganaderas. Dentro de un par de años, allí habrá 1.000 m² de terreno dentro de una nave, bajo la que se cobijará la plaza y el restaurante con capacidad para más de cien comensales.

«El diseño del recinto taurino se asemejará mucho al de las plazas mayores de los pueblos que en fiestas se acondicionan para la suelta de vacas con arena en el suelo y el vallado típico del encierro», explica Miguel Reta. En su poder ya están algunos de los elementos que adornarán el futuro coso taurino. «Los burladeros son los viejos de la plaza de toros de Pamplona y el vallado de la de Ayegui», indica el ganadero.

La zona destinada a espectáculo taurino -aún por decidir si rectangular o cuadrada- se excavará por debajo del nivel del suelo. En el lateral norte, a 1,80 metro de altura, se ubicará el restaurante con vistas a la plaza. En principio, Miguel Reta confiará el servicio a alguna empresa de comida preparada aunque no descarta que con la ayuda de su familia asuma en el futuro las labores de cocina. «A fin de cuentas venimos del mundo de la hostelería», indica.

Museo de casta y pastores

La oferta turística se completaría con un pequeño museo en el que, a través de material fotográfico y audiovisual, se informaría del trabajo del grupo de ganaderos forales embarcados en la tarea de recuperar la casta navarra. «También habría un apartado para explicar la labor de los pastores en los encierros de San Fermín», explica Miguel Reta, uno de los habituales tras la manada de la capital navarra.

La promoción para atraer clientela se haría tanto a nivel particular como dentro del paquete de visitas guiadas que pre-



DIEGO ECHEVERRÍA

Miguel Reta Azcona en la parte de la finca La Tejería destinada al manejo de los animales.

para la recién creada asociación turística de Yerri. «Digamos que la finca sería el final lúdico para unas rutas temáticas en torno, por ejemplo, a las bodegas del valle o los monasterios», desvela.

Miguel Reta decidió embarcarse en esta nueva faceta tras comprobar el «tirón» que el mundo taurino ejerce sobre muchas personas. Para cubrir una primera demanda, construyó en la finca una plaza de toros descubierta pero con un uso a expensas del buen tiempo. Rodeada de árboles y junto a un porche de madera con gradas de piedra, el ganadero de Grocin acometerá pequeñas mejoras para dejarla acorde con el resto de las propuestas. «Habrá que forrar de madera el edificio de los baños, ahora de metal», explica.

De cara a ejemplificar esta atracción, Miguel Reta cuenta que el pasado fin de semana los empresarios de la plaza de toros francesa de Ceret hicieron en su vehículo 800 kilómetros. «Que-

■ Una nave de 1.000 m² cobijará la plaza, excavada bajo el nivel del suelo, y el restaurante con vistas al recinto taurino

rían ver el trabajo que hacemos con la casta navarra. Y son esas cosas las que te ilusionan. Este mundo tiene gratitudes y fidelidades que ni te imaginas. No sé, algo hay en lo taurino que, al que engancha, lo hace de verdad», cuenta Reta.

Aficionados franceses

Entre los habituales visitantes que acuden hasta La Tejería uno de los grupos más fieles son los procedentes del sur de Francia, además de las tradicionales capeas de despedidas de soltero, de empresas o cuadrillas de amigos. Pero el ganadero de Grocin confía en que su oferta turística no se limite a cuatro capotazos en el coso. «Me gustaría transmitir el

trabajo que se hace con el ganado, algo que yo considero en cierta medida como cultural», dice.

Para conseguir este objetivo, Miguel Reta ha pensado en una visita a la finca donde el turista presencia el manejo de los animales o el momento de darles la comida, además del privilegio de ser testigo de cómo viven estos animales en el campo.

El ganadero de Grocin, propietario de 200 cabezas, confía en que este proyecto turístico asiente definitivamente las bases de La Tejería. La finca, con 120 hectáreas de monte más 10 de instalaciones ganaderas, comenzó a funcionar en 1998 cuando Miguel Reta compró un lote de cinco animales a Nicolás Aranda.

Un año después, llegarían unas cuarenta reses procedentes de Adolfo Lahuerta. Nicolás Arrizu, Vicente Domínguez o Ángel Laparte han nutrido también su ganadería.

Una casta en peligro de extinción por la que apuestan ganaderos forales

Acasna es la asociación integrada por diez ganaderos navarros empeñada en este objetivo de sacar la casta foral del peligro de extinción en el que se encuentra. «La vuelta a los ruedos es muy difícil, a muy largo plazo. Aunque como se pudo ver en el Bolsín de Estella el 27 de mayo, dos novillas dieron muy buen resultado», dice Reta.

La casta navarra, ahora relegada a festejos taurinos de calle - «nos piden mucho de Levante», desapareció de los ruedos a finales del siglo XIX. Llegaba el destierro para las reses de Karrikiri, Zaldueño o Pérez Laborda. «No les gustaba a los toreros. Se valora sobre todo la muleta y un animal más manejable. Y la casta navarra es de un comportamiento rústico. Tienen menos trapío porque genéticamente no se han mejorado», dice Reta de un ejemplar que se caracteriza por sus capas coloradas y cuernos tipo lira.



DIEGO ECHEVERRÍA

Detalle del hierro de la ganadería

Un hierro garabateado mil veces en los libros de la escuela

«¿Por qué me he embarcado en esta aventura? Quizá para que mi hija Alba, de 11 años, recoja el fruto de una locura de su padre, que todo hay que decir, es un grano de arena en una playa inmensa. También por el encaste, por el ganado bravo y porque siento que hay que salvaguardar algo nuestro», explica Reta sobre su interés por la casta navarra que, dice, exige mucho sacrificio frente al poco rendimiento económico. El emocional es otra cosa. «Yo seré feliz cuando me jubile rodeado de estos animales». Se cerraría así una afición que se inició temprano, cuando garabateaba los signos de su actual hierro en los libros escolares. «Y no me preguntes su significado, solo sé que me decía 'si algún día tengo mi ganadería, así será mi hierro'». Tiene dos: Alba Reta, con el que se marca la selección de comportamiento, lo válido para la lidia, y César Reta, en honor a su hermano, destinado a los animales de los festejos taurinos.